DIGITAL COMMONS

@ UNIVERSITY OF SOUTH FLORIDA

Revista Surco Sur

Volume 10 | Issue 13

Article 21

9-8-2020

Desde la banca (del parque)

Ella Schmidt

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.usf.edu/surcosur

Recommended Citation

Schmidt, Ella. 2020. Desde la banca (del parque). Revista Surco Sur, Vol. 10: Iss. 13, 51-52.

DOI: http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.10.13.19

Available at: https://digitalcommons.usf.edu/surcosur/vol10/iss13/21

This CRITERIO ATENTO is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

DESDE LA BANCA (DEL PARQUE)

Cuando llegué a los Estados Unidos hace más de treinta años, solía llevar a mi hija al parque.

Otras mujeres que traían a sus niños se dirigían a mi hija, y entre muchos comentarios, escuché que le decían que, mientras ella estaba disfrutando, su madre estaba posiblemente trabajando... Yo les contestaba que yo debía saber lo que su madre estaba haciendo: estaba llevando a mi hija al parque. Era obvio que estas mujeres asumían que yo era la 'nanny', me imagino basadas en mi color de piel no del todo blanco (¿una suerte de racismo refinado?). Al mismo tiempo en el Departamento de Antropología donde estaba haciendo mis estudios graduados, mis profesores me trataban 'como una entre ellos', al punto que mi identidad latinoamericana desaparecía y con ello crecía el extraño sentimiento de haber socialmente desaparecido a razón de mi clase y apariencia.

En el primer caso, mi 'raza blanca' — definida por siglos de historia colonial en Latinoamérica — se convertía en 'no blanca' en el contexto norteamericano (prueba que toda política es local (Wynter, 1994). En el segundo caso, mi etnicidad — en un acto clarísimo de alquimia — se convertía en blanca de clase media (elementos clave de la identidad norteamericana) lo que me otorgaba la posibilidad de que mi vida fuera valorada y protegida.

Cuando la Dra. Cámara me invitó a escribir estas líneas, yo acababa de enterarme que los *Médicins sans Frontières* (MSF) (médicos sin fronteras) habían llegado a Immokalee (cerca de Fort Meyers, FL) para establecer clínicas temporales para realizar la prueba del Covid-19 a los campesinos migrantes de la zona, ya que

El ser pobre, sin trabajo, con poca educación, se convierte en el antónimo de una narrativa hegemónica que exalta lo blanco de clase media, los dos pilares de la identidad norteamericana, creando un paradigma difícil de romper. aparentemente no tenían acceso a servicios médicos. ¿Cuán poco valoramos la vida de estos migrantes campesinos que ignoramos la posibilidad que se infecten y mueran? Los MSF llegaron a fines de abril y armaron doce clínicas para pruebas de Covid-19 y proporcionaron acceso a tablets para poder hablar con un doctor a través de la telemedicina (Doctors without Borders, 2020).

Por otro lado, habría que tener siempre presente los porcentajes de los infectados por el Covid-19 entre nuestros hermanos afro-americanos. En Luisiana, por ejemplo, los afro-americanos representan el 70% de las muertes por el virus y son sólo el 33% de la población. Algo similar pasa en Michigan, son el 14% de la población y representan el 40% de las muertes. En Nueva York los afroamericanos mueren a una tasa que es el doble de la población blanca (medpagetoday.com).

Hablando con Lucía, aquella niña del parque que hoy es antropóloga, le di mi opinión sobre el asunto. Mi impresión que el campesinado migrante (como muchos refugiados e indocumentados de todos los colores) es percibido como el 'homo sacer' de Agamben, vidas con tan poco valor que ni siquiera son útiles para el sacrificio, sólo para ser eliminadas sin que el perpetrador sea castigado. Ella sólo me dijo, "Ahh, como los NHI..."

¿Los "NHI"? — dije. Sí mamá. "No Humans Involved..."

Resulta que el término es utilizado con frecuencia por las fuerzas policiales norteamericanas en relación a los afroamericanos (BBC News, 2012)..., aunque frecuentemente también se refiere a los "throwaways", "discardedpeople", "underclass", etc. (Wynter, 1994). Los indeseables, los parias, los extranjeros. En una palabra, el irreducible 'otro' cuya humanidad es puesta en duda y su vida negada de valor (Agamben, 1998). ¿Licencia para matar o dejar morir en exclusión total? Siempre y cuando cumplan con sus funciones sociales de proveernos con alimentos, limpiar nuestros hospitales y edificios, cocinar nuestras comidas, etc.

El ser pobre, sin trabajo, con poca educación, se convierte en el antónimo de una narrativa hegemónica que exalta lo blanco de clase media, los dos pilares de la identidad norteamericana, **51**



creando un paradigma difícil de romper. Una identidad que limita con violencia aquellos que no pueden – por razones sistémicas – alcanzar las posiciones/roles que esta ideología determina como éxito, ya sea por su 'raza' o su clase, o a lo mejor las dos. Como decía Sylvia Wynter, "Humanness and North Americannes" are always already defined, not only in optimally white terms, but also in optimally middle class" (Wynters, 1994: 44).

Interesantemente, muchos individuos blancos pobres son también devaluados; 'white trash'. Sólo hay que recordar que cuando los "padres de la patria" trabajaban en el preámbulo de la constitución norteamericana, decidieron empezar el documento con "We the People" y obviaron decirnos que ese "We" no era inclusivo ya que dejaba de lado a las mujeres, los esclavos y los blancos pobres, creando así una "exclusión inclusiva" (Carbado, 2005) que negaba derechos a estos grupos. Luego se fueron sumando otros grupos infravalorados alimentando una narrativa

que sobrestima el ser blanco, más bien el no-sernegro (Martin Alcoff, 2002; Wynter, 1994).

Los hechos actuales parecieran interpelarnos a todos. Nuestro sistema clasificatorio (racial y de clase, entre otros) y nuestro discurso hegemónico prosiguen, sin embargo, alimentando un sistema que continúa clasificando idiomas, países y personas basado en una pigmentocracia colonialista que, hasta el momento, ha demostrado ser muy resiliente.

Esperemos que el desasosiego actual nos lleve a todos, sin importar nuestro color o nuestra clase, a empezar la revolución en casa. Dejemos de 'leer' nuestras apariencias en base a paradigmas obsoletos, es más, dejemos de discriminar mientras asumimos que porque 'ellos' no son como 'nosotros', podemos desecharlos sin escrúpulos. Unámonos intelectualmente a esos jóvenes manifestantes que exigen un tratamiento igual para todos, sin importar el color, género, extracción social, edad...

Bibliografía

- Agamben, Giorgio: Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life. Stanford: Stanford University Press, 1998.
- Carbado, Devon W.: Racial Naturalization. American Quarterly 57(3): 633-658, 2005.
- www.doctorswithoutborders.org. May 18, 2020. Retrieved 6/30/2020.
- Martin-Alcoff, Linda: Latinos/as, Asian-Americans, and the Black-White Binary. Journal of Ethics 7 (1) Race, Racisms and Reparations: 5-27, 2003.
- www.medpagetoday.com, Retrieved 6/30/2020
- Wynter, Sylvia: "No Humans Involved": An Open Letter to my Colleagues. Forum NHI. Knowledge for the 21st Century. Knowledge on Trial 1(1) Fall: 43-73, 1994.